



TRAPERIO Y DELEITE

Eduardo Domínguez Gómez
Profesor Facultad de Diseño,
Universidad Pontificia Bolivariana
y del Departamento de Sociología,
Universidad de Antioquia.

*¡Adelante feministas! Las señoritas ciclistas harán la revolución para imponer las conquistas de la civilización. Los hombres enamorados de los hábitos pasados, harán resistencia terca, pero el progreso acerca a pasos agigantados. (...) El ciclismo es el progreso, el progreso es el ciclismo. Vapor y electricidad no tuvieron, en verdad, aquella fuerza secreta que hace de la bicicleta símbolo de la igualdad.!*¹

En la década del 90 estamos cumpliendo cien años de una nueva ola revolucionaria en la vestimenta femenina, la del "sport". El velocípedo, ese "vehículo de hierro, formado por una especie de caballete, con dos o tres ruedas y que mueve con los pies el que va montado en él, antecesor de la bicicleta moderna" promueve un nuevo paso en las costumbres deportivas que todo el siglo XIX estuvo fomentando; y llegó para acompañar o servir de pretexto por quién sabe cuantos años más, a los cambios en el atuendo.

Unas décadas antes, el orden sunuario, guiado por decisiones y normas de las cortes reales y de la aristocracia fue sustituido por el régimen burgués liberal de la Alta Costura, gracias a las nuevas condiciones económicas y técnicas que



Trabajo estudiantes área de modas, Programa de Textiles, U. Andes.

permitieron innovaciones en la confección y comercio de ropas; y a la capacidad de Jean Charles Frederik Worth para captar la oportunidad y crear Casas de Moda con sus respectivos desfiles. Desde entonces, *Deporte y Alta Costura* se combinan, jugueteando con la apariencia "vestimentaria". El primero, otorga la informalidad y la diversión que la segunda empezó a propiciar cuando descentró las decisiones para el vestir pero que el valor estatuario y de rivalidad social no le dejaban concretar. La Alta Costura sin el deporte no hubiera podido descubrir y patrocinar la dimensión lúdica, aspecto promotor de ensoñaciones y solución contra el

arribismo, condición para la calma en el despliegue de las apariencias sartoriles.

Terminando este siglo XX, la Alta Costura ya no es patrón obligatorio. Un grupo de personas que combinan investigación, creatividad, inteligencia y prospectiva, la reemplazó y recomienda siluetas, materiales y diseños con base en la interpretación que realizan acerca del intercambio de símbolos entre países, culturas y épocas. El Deporte, en cambio, consagró su intervención. Transformó su significado: de ejercicio para la salud del cuerpo y de la mente, se convirtió en actitud de goce para el desafío a los órdenes jerárquicos excluyentes, las verdades canónicas y las pautas obligatorias.

Seis cuadros

La arquitecta Adriana Betancur, en sus borradores para el trabajo con que opta el título de Diseñadora de Modas en la Colegiatura Colombiana de Diseño, elabora seis descripciones ilustrativas del aspecto indumentario en el Medellín de los años 80 - 90, que representa bien a las grandes ciudades colombianas:

Uno

"En alguna ocasión, esperando un cambio de semáforo en (la avenida) La Playa, miraba distraída una larga fila que esperaba a la entrada de

¹ "El 'Récord del Feminismo' *El Deporte*. Madrid, 30-12-1897, p. 7. Citado por Mercedes Pasalodos Salgado. *La moda sobre dos ruedas 1897-1899*. Goya. *Revista de Arte*. Madrid, 1993, N° 234, p. 347 - 354.

cierta Caja de Compensación. Llamó mi atención el hecho de que la mayoría en la cola fueran mujeres, pero, más aún, cierto aire de similitud que no podía entender. Entonces me di cuenta de que todas aquellas mujeres se veían como uniformadas, no sólo por la apariencia de pobreza general (algo que no puede describirse pero que está ahí), sino por que parecían vestidas todas de la misma manera: colores oscuros y desteñidos, combinados con blanco; pantalones muy ceñidos a pesar de que la mayor parte eran bastante gordas; zapatos "valeta" negros y bolsos con parches de imitación cuero, en colores oscuros; pelo largo y rizado, con una parte recogida sobre la cabeza, formando un gran copete, y aretes de piedras de colores, grandes y descascarados".

Dos

"Cuando el auge de la narco-cultura parecían invadir a Medellín, conocí una conocida discoteca en el último piso de un centro comercial de El Poblado, donde... 'para entrar permítame una requisa y deje el arma aquí por favor', era saludo de bienvenida de los anfitriones a la consabida fila. ¿Cuál era la imagen general de las mujeres de aquella línea? La mayoría muy jóvenes, de cuerpos que podrían definirse como que 'está muy buena', enfundadas en pantalones ajustadísimos, blancos o negros; tops y blusas transparentes con profusión de bordados, aplicaciones, perlas, piedras, taches y flecos (todo junto en una sola prenda); zapatos de tacón puntilla 'nueve y medio' y 'diez y medio', en contraste con la "pinta"; aretes de perlas o brillantes muy grandes y vistosos; largas melenas rizadas (en

algunos casos, de un sospechoso color oxigenado); mucho maquillaje, labios 'fucsia' o el sello indiscutible de "pertenencia a" que les ligaba a los indescriptibles compañeros que debían dejar sus armas a la entrada de la discoteca"

Tres

"Los asiduos clientes de ciertos sitios en la vía (hacia el oriente), Las Palmas: locales con el parqueadero atestado de vehículos 'para niñas bien' o 'muchachos de buena familia'. Entre tanta concurrencia, difícilmente podría ubicarse a alguien, hombre o mujer, que no vistiera blue-jean de alguna marca de moda en las boutiques; camiseta blanca y chaqueta de cuero café o negra, amén del obligado llavero Harley-Davidson (eso sí, legítimo y contramarcado)".

Cuatro

"más cercano aún: una simple mirada a las cafeterías de la Colegiatura Colombiana de Diseño, de la Facultad de Arquitectura y Diseño en la Universidad Pontificia Bolivariana, o de la Escuela de Ad-

**EL AMOR POR LAS COSAS,
¡QUE NO DESAPARECIÓ!,
TRANSFIRIÓ EL ENCANTO
DE SU SER A SU APARECER Y,
SOBRE TODO, AL APARECER
DE SU USUARIO,
EMBELESADO CON EL
NUEVO MODO DE VIVIR LOS
JUEGOS SIMBÓLICOS.**

ministración y Finanzas, muestran una impresión semejante aunque distinta interpretación: influencias étnicas, o de los 60's y los 70's; o espirituales o ancestrales (cualquiera que se haya lanzado en la última feria); plataformas o botas importadas, compradas en almacén de cierta modelo de prestigio; la más simple camiseta o blusa de terciopelo stretch; eso sí, ambas versiones y un solo jean verdadero: Levis501; todo cabe aquí, no hay inhibiciones para usar antes que todo el mundo los que todos usarán antes de dos meses, entonces ya habrá una nueva tendencia que usar: vestimentas vanguardistas y obligadas para estudiantes de diseño en su momento"

Cinco

"¿Qué tal una tarde de bridge en el (club) campestre?...De un lado está la señora 'Fifth Avenue': bolso Fendi (muy costoso lo compré en Roma); 'Foulard' Hermes (divino ¿no? me lo trajo mi marido de New York); reloj Gucci y Zapatos Bally. Todas viajan a los mismos sitios y compran en las mismas tiendas (por que son muy 'in'). Hoy tu falda Burberrys, mañana la mía. ¿El último perfume de Cartier? Sí ya lo encargué a Miami..."

Seis

"Del otro lado están las señoras 'Sanandresito': bolso imitación *Fendi* (baratísima, y fíjate que el cuero parece de verdad); pañueleta 'made in China' (es que en China imitan la Seda a la perfección); reloj *Iraco*, pero con raya verde y roja como los *Gucci*; zapatos de... ¡*Calzado Canadá*, por supuesto! (que están haciendo unos igualíticos a los de *Bally*). No es que ellas no tengan el dinero para comprar en las 'tiendas in'; es que su pasatiempo favorito

consiste en organizar excursiones de tarde entera para descubrir en cuál escondido lugar de la ciudad se compra el contrabando más barato y bonito.

"Amiguísimas y compañeras de té, las señoras "Fifth Avenue" y las señoras 'Sanandresito' comparten su amor por la imagen de marca, sea verdadera o copiada, para vender la suya como de "señoras del Campestre" que saben todo cuanto está de moda y a la moda".²

¿Y por qué tal mixtura es posible en la cultura urbana? El "todo vale" de nuestros días, no brotó repentinamente. Se fue perfilando desde que la noche y el día se confundieron, por efecto de la luz eléctrica -también en los 90's del pasado siglo-; desde que el progreso se vistió de *continuo luminoso* (como lo calificó Beniamino Placido en su Balance "Fin de Siglo") e hizo posible maravillas como el cine, la tecnología bélica, la producción en serie, las armas atómicas, la T.V., los ordenadores y la era de lo desechable. Todo apuntando a la duración programada, capaz de acostumar al ciudadano a usar -disfrutarbotar, sin apegarse a nada, a objeto ninguno. El amor por las cosas, ¡que no desapareció!, transfirió el encanto de su *ser* a su *aparecer* y, sobre todo, al *aparecer* de su usuario, embelesado con el nuevo modo de vivir los juegos simbólicos enhebrados entre frivolidades y proyectos.

Segunda Mitad del Siglo XX

"¡Viva la vulgaridad!" fue la frase que resumió el paso de la tradición canónica a la vernácula en la década

**NADIE ESTA EN
CONDICIONES DE
DICTAR A MODA, NI
POSEE LA INVESTIDURA
QUE E CONFIERE LA
DIGNIDAD, Y NO
SE TOLERAN LAS
IMPOSICIONES DESDE
ARRIBA:LO DOMINANTE
ES EL PLACER Y LA
MADUREZ DE ELEGIR EN
FORMA AUTÓNOMA.**

Trabajo estudiantes área de modas, Programa de Textiles, U. Andes.

PROGRAMA DE TEXTILES, UNIANDES



de los cincuenta. El arquetipo de la mujer trabajadora, alerta, vivaz e intuitiva, cedió el paso a las provocaciones de Courrèges, Balenciaga y Mary Quant, opuestos a los órdenes de distinción y poder adquisitivo. Surge *la mujer descomplicada*, sencilla pero audaz, para combinar oportunamente contornos inusitados, nudismos parciales, coloridos en un ambiente favorecedor de lo popular callejero.

Surge el contrapunto entre la Alta Costura, con sus figurines y publicaciones de élite y la ropa lista para llevar (*Pret a Poner*), que los almacenes de cadena pondrán a disposición de quien desee entrar al juego de los atrevimientos.

Colombia también participó del periodo que Norman Cantor denominó *era de la protesta* permanente, entre 1959 y 1985. Durante el "*Decenio Prodigioso*" de los 60's, los jóvenes pudieron elegir entre varios polos, según sus intereses. Un sector se marginó de la política; acogió la *Nueva Ola*, con sus ritmos musicales del *Go-Go* y *el Ye-Ye*, y recibió con facilidad las propuestas sicodélicas, el Arte Pop y el Art Deco; quiso hacer valer el estilo personal pero siguió las corrientes "retro" años 40, los orientalismos a lo hindú o el nuevo romanticismo envuelto en baladas. Se hizo partidario de la crítica social severa a través de la literatura, la música y el teatro, pero mantuvo su decisión de no ocuparse de la cosa pública, ni construir proyectos de sociedad justa como los de sus congéneres de izquierda; buscaron disfrutar el aquí y el ahora. Con todo, fue el encargado de abrir espacio a nuevos valores culturales más ciudadanos, sin los

formalismos en el trato social, difundidos por la urbanidad clásica.

El decenio del 70 vio con naturalidad pero con las imperfecciones de lo nuevo y las limitaciones impuestas desde el poder masculino, los derechos que por tanto tiempo sólo fueron consignas. La mujer, que ya podía elegir, puede ser elegida en cargos públicos; compite profesionalmente, regula la natalidad con píldoras; fuma en la calle, visita griles y discotecas; no va a la cama por cuarenta días de dieta; recrimina al marido sus farras; usa minifalda y lleva slaks sin oposición alguna.

Un nuevo erotismo fue la clave. Labios, senos, nalgas y pantorrillas se adecúan a una propuesta de esbeltez general y de forma física. Varios elementos integran el cuerpo al paisaje urbano: el regreso a la naturaleza, por invitación de los hippies; los reclamos feministas de una mujer sujeto y no objeto de deseo; las telas transparentes; la nueva significación del cuerpo promovida por la fotografía publicitaria del nudismo; la corrosión firme de las fronteras entre sexos y la apertura hacia el hedonismo del consumo, confirman el viraje hacia la era de *la informalidad*.

"Luzca como quiera, pero sea usted, con una autenticidad" es la recomendación de los 80's y 90's para enfrentar los asuntos "tra-

campesinas, tecno, eco-ambientales, neo-religiosas y militares. La sinfonía de colores, texturas, líneas y ornatos se ejecuta hoy al son de las únicas normas que la posmodernidad solicita: simplicidad de

PROGRAMA DE TEXTILES, UNIANDES



Trabajo estudiantes área de modas,
Programa de Textiles, U. Andes.

periles". La estetización toma el mando. Todas las locuras están permitidas siempre que las ofertas sean exquisitas y bellas. La ropa cómoda y funcional para ejecutivas se cita en los mismos lugares con la ingravidez universitaria, con el pasado romántico de un siglo atrás, con los 40's, el renacimiento o los años 60's; se combinan con tendencias

diseños, arreglo meticoloso, prolijidad perfecta, postura impecable y... tranquilidad para llevar la ropa sin darle importancia, tal como lo solicitó *El Herald*, de Barranquilla al abrir la década del 80.

Así nos lo resume el colega Federico Medina en un texto que pronto aparecerá publicado:

"La moda elimina todo lo que en el vestido, los atuendos, el protocolo y las ceremonias sociales, eran signos o expresión de solemnidad, de distinción o de "buen gusto", "el gran estilo". Desaparecen lo fastuoso y lo formal y la moda deja de pensarse como disciplina. La moda ha dejado de ser autoritaria, se ha vuelto permisiva. Ha triunfado el *relativismo* sobre lo coercitivo, sobre la hegemonía de la forma y de la norma correcta. Nadie está en condiciones de dictar la moda, ni posee la investidura que le confiere la dignidad, y no se toleran las imposiciones desde arriba: lo dominante es el placer y la madurez de elegir en forma autónoma, la personalización del vestir incluso en los detalles. A la moda no la rige la exclusión, es un universo flexible: la dinamiza la necesidad de aumentar sin cesar las posibilidades individuales de elección y combinación. En el vestir son posibles todo tipo de formas y de estilos".